

EN COMPOSTELA

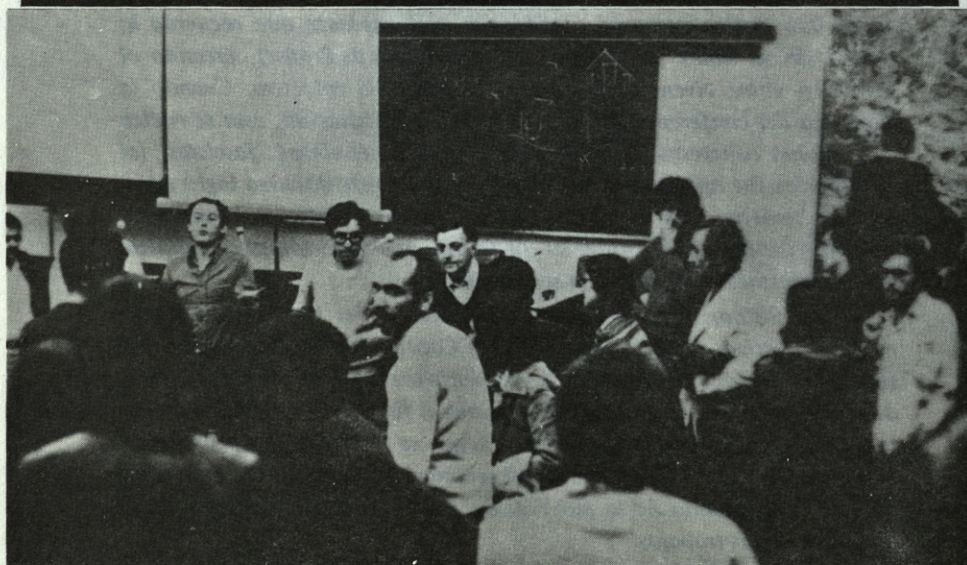
I SEMINARIO

Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Santiago, sede del S. I. A. C. - 1
Sede del Consejo Oficial de Arquitectos de Chile - 2
Sede de la Comisión de Cultura del C. D. A. G. - 3
Seminario de San Martín Porras, Españoles Cádiz - 4
Cancillería de Santo Domingo, Excmo. Sr. Pío de Santiago - 5
Sede de la Universidad de Chile - 6



INTERNACIONAL

DE ARQUITECTURA



el seminario de santiago

CARLOS BUSTOS Y
JOSE CARLOS PALACIOS

"Ayer se clausuró en Santiago el primer Seminario Internacional de Arquitectura en Compostela, dirigido por Aldo Rossi en torno al tema "proyecto y ciudad histórica". La importancia de Rossi como constructor y como teórico de la tendencia neo-racionalista, la tendencia; la presencia de otros muchos arquitectos europeos importantes; la afluencia masiva de inscripciones al curso, hacen de este primer seminario un hito fundamental en la actual etapa de la teoría y práctica Arquitectónica en España"

(Luis Mariño y Carlos Martí en "EL PAIS",
domingo 10 de Octubre de 1.976.)

El espíritu "mesiánico" presente en el seminario, nos llevaría a creer en el espejismo de que son las personas concretas las que hacen la historia y los arquitectos la ciudad, es decir, a creer en la autonomía del técnico y de la arquitectura. El seminario es un caso concreto de esto último: transformar la ciudad mediante un método intelectual, en lo que a un grupo de arquitectos, les gustaría que fuera.

El Seminario de Santiago, tomado como un hecho aislado en nuestro panorama cultural, no tendría mayor transcendencia que la de la mayor o menor racionalidad en su planteamiento y desarrollo, y podría tratarse desde un punto de vista anecdótico, tanto el mismo como sus apologías aparecidas en diversas publicaciones. Pero se da el caso que está inscrito en un contexto cultural que merece algunas reflexiones.

En primer lugar, para un observador exterior, las escuelas en nuestro país deben dar la impresión de ser un lugar privilegiado, repletos de futuros eruditos en la historia de la crítica arquitectónica. Por una parte, tanto entre los estudiantes de arquitectura como entre los profe-

sores y la élite cultural (estrechamente ligadas entre sí) se da una gran sed por la compra de publicaciones especializadas. Y estas compras no están reducidas a libros sobre tecnología, sino que incluyen todas las teorías más avanzadas sobre filosofía arquitectónica. En las Escuelas se está al día. En las Cátedras, por ejemplo, vemos como tan sólo en cinco años han desfilado las teorías de Cristófer Alexander, Robert Venturi, Skinner, la semiología... se han tomado como patronos a Stirling, Paul Rudolf, Archigram, los Five, Aldo Rossi...

Al mismo tiempo, por diversos puntos de nuestra geografía proliferan los seminarios, ciclos de conferencias, etc. Todo haría suponer, pues, que los arquitectos y estudiantes españoles conocen, entienden y han reflexionado sobre multitud de teorías casi todas contrapuestas, que de alguna manera, se han enfrentado entre sí que se han traducido en la práctica arquitectónica contemporánea.

Pero este estado de cosas sólo podría satisfacer a un épico triunfalista de, pongamos por caso, Televisión Española.

Muy por el contrario asistimos a una trivialización y transformación en moda de teorías que son abandonadas en bloque para tomar con avidez la siguiente. Este abandono no sería en sí peligroso si estuviera precedido de un análisis riguroso y de una extracción válida. Puede abandonarse en bloque una teoría si se descubre que las bases de ésta atentan a las mínimas bases científicas; en un tema tan resbaladizo como la historiografía, la crítica arquitectónica, esto no es tan sencillo.

Pero de algún modo nuestra deformación llega aún más lejos. Las teorías no se leen, sino que en todo caso se oye hablar de ellas; el libro se compra, eso sí, y forma parte de un ritual que de alguna forma nos libera de la angustia de no saber leer, de tener el espíritu crítico embotado.

La cultura, y esto es un tema de reflexión, nos abre las puertas de los elegidos, nos es útil demostrar que la poseemos, y que poseemos la válida, la última y entonces compramos el libro (1). De la contradicción entre valor de uso y valor de cambio tomamos como aspecto principal el valor de cambio. Chaleamos con la moda.

Claro está, que todo esto no se trata de un hecho aislado y producto de que los de este oficio seamos unos frívolos; tiene unas causas y unos culpables. Pensemos en la investigación científica y técnica en nuestro país, en los problemas de la rentabilidad a corto plazo. Cómo en otros campos, no se crea cultura, sino que se consume cultura.

Queremos plantearnos el papel que cumplen los seminarios en este contexto. Si vienen a poner orden de alguna manera, es decir, a intervenir en el debate para clarificar y posibilitar un aprendizaje común, ayudando a sentar las bases de un "comenzar desde el principio" (suponiendo esto posible dentro de un seminario), o si por el contrario contribuyen, por su planteamiento y desarrollo a ahondar la desco-

nexión entre "Arquitectura de Seminario" y "Arquitectura vivida", tanto por arquitectos como por ciudadanos, y tienden más a las intervenciones de prestigio y a resultados espectaculares (corporativamente más rentables), inscritos sobre todo en esa búsqueda de compra de "lo cultural".

Vamos a referirnos a un ejemplo concreto como es el Seminario Internacional de Arquitectura en Compostela (SIAC), el cual creemos posee unos aspectos, tanto en su desarrollo como en sus resultados, que merecen ser comentados.

Un seminario que nace, parece ser, en medio de una serie de tensiones en el seno de los colegiados gallegos, que se traduce en la ausencia física de un sector de la profesión (2).

Su título era "Proyecto y Ciudad Histórica" y se desarrolló a lo largo de doce días, el primero de los cuales se dedicó a la introducción y declaración de principios. La introducción al seminario se basó en tres aportaciones: la "lección inaugural" de Aldo Rossi, una "introducción histórica" a cargo de Antonio Bonet y unas "puntualizaciones" sobre el método a seguir, leídas por Carlos Martí. Vamos a comentarlas brevemente.

En estas tres partes de la introducción ya estaba implicada una de las contradicciones del seminario, por una parte se presenta una teoría elaborada, bellamente expuesta por A. Rossi, el cual plantea el afrontar con "compromiso y participación el estudio de esta tierra de Galicia" y al mismo tiempo advertía que "los mismos mecanismos inmunológicos que producen la resistencia y la tolerancia, producen la muerte. En nuestro caso, la muerte es el academicismo". Por otra parte coexiste otro tipo de discurso; un discurso con base en la vieja escuela de los profesores de historia, para colmo no demasiado preparado (nos referimos al de Antonio Bonet), en el que el tema de la ciudad se enfoca desde una óptica personal y subjetiva, del paseante que recuerda la ciudad de su niñez (al estilo de la Magdalena de Proust), creando el equívoco entre vivencias personales y memoria colectiva. Cuando la añoranza del conferenciante se convierte en indignación, ésta se vuelca en personas concretas (Pons Sorolla) o a unos nebulosos "fascistas" (al nombrarlos fué aplaudido). En cualquier caso, este discurso logró encajar, nos tememos, en la frustración del "arquitecto artista" que todos llevamos dentro, que expresa su queja ante una situación poco propicia a la manifestación de la propia sensibilidad.

Por último, la intervención de Carlos Martí (que era un documento colectivo, según creemos, de los Coordinadores), vino a ser una síntesis de los dos discursos antes comentados. Nos remitimos, sin más, a la lectura de este texto que presentamos al final del trabajo. Igualmente, hizo una advertencia importante; la que se refería al compromiso de editar un libro con los resultados del seminario. A lo largo del desarrollo de éste, el fantasma de la publicación iría a pesar grandemente en la dinámica de los trabajos.



Eramos cerca de cien participantes. El segundo día, se nos señalaron las diferentes zonas sobre las cuales trabajaríamos. Se trataba de cinco áreas, las cuales eran, girando en el sentido de las agujas del reloj, la AVENIDA DE JUAN XXIII, y su entronque con la PLAZA DEL OBRADOIRO, apoyándose en SAN MARTIN PINARIO y SAN FRANCISCO. La segunda sería el triángulo formado por el CONVENTO DE SANTO DOMINGO, SANTA CLARA Y SAN ROQUE. La tercera, situada al Este, tenía como punto central el MONASTERIO DE BELVIS. La cuarta se ocuparía del frente del ensanche, desde el solar del castromil a la herradura. Por último, la zona llamada de SAN CLEMENTE, se extendía desde la HERRADURA hasta, otra vez, la PLAZA DEL OBRADOIRO.

Estos cinco temas, habían sido decididos la semana anterior en una reunión de los Coordinadores, los cuales se asignaron las diferentes zonas de esta manera: SAN MARTIN PINARIO, Gianni Braghieri y Vitorio Savi; SANTO DOMINGO, Salvador Tarragó y Carlos Martí, Belvis, Yago Bonet y Cesar Portela; CASTROMIL, Rafael Baltar y Manuel Gallego y SAN CLEMENTE, Bruno Reichlin y Fabio Reinhardt.

Asimismo, cada uno de ellos, fijaron en su exposición, las intenciones y premisas a desarrollar en cada lugar. Inmediatamente se invitó a los participantes a elegir el grupo en que se encuadrarían, con toda rapidéz, a ser posible esa misma tarde, con objeto de comenzar a trabajar en la mañana siguiente.

En esa larga mañana, Fernandez Longoria, con un estilo muy característico, mezcla de tecnocracia y tecnología, habló sobre "la problemática urbanística de la Santiago moderna", conferencia que tuvo la virtud de provocar la respuesta airada por parte del auditorio en el transcurso de uno de los dos únicos coloquios que se produjeron a lo largo de las doce sesiones de las que constó el seminario (3). Con ello, de alguna manera, se creó una situación maniquea, que daba a entender quienes eran los "malos" y quienes éramos los "buenos".

Esa tarde a las 4, Daniele Vitale dió una buena conferencia, bien estructurada y preparada, cosa, dicho sea entre paréntesis, muy de agradecer y que se echó en falta en más de una de las restantes, sobre la reconstrucción de Varsovia y el centro histórico de Génova. Lástima que su comprensión fuera dificultada grandemente al oyente hispano al ser pronunciada íntegramente en idioma italiano (4).

Inmediatamente después, Salvador Tarragó, tras pedir perdón por leer y no improvisar como dijo tiene por costumbre, planteó el tema de la ciudad de Barcelona. El tono de esta intervención introduce, a nuestro juicio, un elemento que de alguna manera, gravita en el espíritu del Seminario: el "mesianismo" (5).

Suponer que una ciudad llega a ser lo que es debido a la presencia de, pongamos por caso, tres hombres, implica un absoluto olvido de que existe una verdadera historia hecha de movimientos sociales, que en un momento dado adquieren el papel de protagonistas de la ciudad y que, consecuentemente, reflejan sus intereses en el urbanismo y edificación de "su" ciudad.

De esta manera parece ignorarse que la importancia de estos tres personajes se encuentra en su calificada preparación como técnicos o como perfectos intérpretes del grupo social al que servían. Es evidente que si Le Corbusier en los CIAM, se hubiera apartado de los intereses de la nueva burguesía europea apoyada por un fuerte desarrollo técnico, en cuanto a soluciones edificatorias, baratas y de rápida construcción, estaría en estos momentos en el olvido o en el grupo de los "culturalmente marginados", aparte, desde luego, sus ideas sociales o higienistas, que al respecto no pasan de la pura anécdota; basta si no, mirar los barrios dormitorios de cualquier ciudad europea.

Creemos que son esas enormes masas de edificación las que debemos mirar si se quiere encontrar un sentido profesional de la arquitectura, antes que detenerse en el edificio singular artísticamente concebido.

Y con una película sobre Cerdá, pasada después de cenar, acabó el segundo día. Los participantes podían ir haciéndose una idea de lo que se les venía encima.

A partir del Miércoles 29, las mañanas se dedicaron a proyectar y las tardes a escuchar conferencias, de las cuales, a lo largo de todo el seminario, sólo merecen destacarse la del portugués Siza Vieira, huyendo de todo discurso académico, o de mera presentación exhaustiva de proyectos personales o datos históricos abrumadores, todo ello seguido de una "broma final" (vicios éstos de los que pocos conferenciantes estuvieron libres); la de Carlo Aymonino sobre la experiencia de Pésaro; la de los lisboetas José Da Nobrega y José Charters, sobre la ciudad de Lisboa, los problemas de sus habitantes y las alternativas ético profesionales de los arquitectos después del 25 de Abril (6); las grandes "tablas" y riqueza conceptual de Aldo Rossi y, por último, dos intervenciones muy "vivas" de Javier Unzueta, sobre las ciudades vascas, y de Concha Feler, con Granada como tema. Creemos sinceramente, que del resto, la mayoría sólo sirvieron para prolongar, inútilmente, los sufrimientos de los participantes.

La dinámica de trabajo de las mañanas, produjo un malestar entre un sector de participantes (o "seminaristas" como alguno, maliciosamente, decía) y para tratar de solucionar esta situación se convocó, para el Viernes 1, una reunión general. En ella se hicieron explícitos dos tipos de problemas, unos de carácter "doméstico" (traductores, coloquios, incomunicación, etc) y otros de tono más conceptual como los que hacían referencia a la falta de datos e información sobre la ciudad

2 DOCUMENTOS ANEXOS DEL SEMINARIO

1 LA SITUACION DE LOS ARQUITECTOS PORTUGUESES DESPUES DEL 25 DE ABRIL (Charters / Da Nobrega / Prata / Pises Martins/)

Entregar a la población la autoconstrucción, cuando ella no tiene una cultura arquitectónica propia, para resolver sus problemas de hoy, significa realizar un corte con la disciplina, no transmitir con transformaciones la cultura arquitectónica del técnico burgués a la población, para que ella construya su propia arquitectura de clase.

LO QUE SUCEDIO CON LOS ARQUITECTOS PORTUGUESES

- A) El arquitecto impone a la población la arquitectura especulativa que naturalmente hacía para el cliente burgués.
- B) El arquitecto ejecutó en forma directa las reivindicaciones directas de la población, escamoteando los atributos de su propia formación y modo de afrontar los problemas, nada progresó en el modo de tratar los problemas arquitectónicos. Rebajo los problemas.
- C)
 - C/1) El arquitecto poniéndose al servicio de la población y de sus necesidades inmediatas proyecta respondiendo con su idea de arquitectura a la población.
 - C/2) La población controla las alternativas y se opone a aspectos parciales de la idea expresada.
 - C/3) El arquitecto recibe estas críticas que son los primeros ataques a su ideología burguesa en la arquitectura.
 - C/4) Después el arquitecto da las respuestas al interior de su disciplina, a la nueva contextualización política que la población hace de los problemas.
 - C/5) El arquitecto prepara una base disciplinar para que la cultura y la arquitectura de la población se desenvuelvan.
 - C/6) La nueva cultura parte de aquella base disciplinar para construir una arquitectura, una nueva ciudad, un nuevo campo.
 - C/7) Como colectivo los arquitectos deben estar atentos a las propias vinculaciones ideológicas en el campo disciplinar e interdisciplinar tomando parte en las movilizaciones populares, ya que no podemos olvidar a quien servimos.

Octubre de 1976

• 2 "DECLARACION DE PRINCIPIOS DEL SEMINARIO", leída por Carlos Martí.

Tan solo quiero ahora recalcar algunos aspectos fundamentales para nuestro trabajo. Los problemas del centro histórico se ventilan también en la periferia: esto es aún más patente en el caso de Santiago.

Santiago por sus especiales características, mantiene en su casco la pervivencia total de su estructura histórica y posee como tal un grado de cohesión y de valor urbano infrecuente.

El problema para Santiago se plantea en la cuestión de su crecimiento periférico, que tiende a la macización de las zonas contiguas al casco, a la expansión desordenada y en consecuencia a la puesta en cuestión del propio casco.

Por ello, para las sesiones de trabajo del Seminario hemos escogido áreas en las que se manifiesta esta tensión entre centro y periferia, puntos de la ciudad no resueltos, lugares conflictivos en los que la validez de la intervención es fundamental por su repercusión en el conjunto.

Estas áreas tienen unas características físicas y unas vocaciones morfológicas que trataremos de descubrir e individualizar como base del proyecto.

Los resultados, a causa de las dificultades organizativas y de la limitación de medios y de tiempo, no podrán alcanzar la exhaustividad y la precisión científica de un proyecto global. Pero en cambio pondremos a prueba un método y aclararemos nuestra posición frente a los problemas que como profesionales nos conciernen. En la introducción al Seminario, Aldo Rossi, con palabras cuya importancia tal vez valoraremos solo más tarde, nos recordaba que el viaje desde Itaca hasta Santiago tiene su significado en el propio trayecto.

A lo que nosotros aspiramos es a proponer intervenciones ejemplares que expresen modos de operar en la ciudad técnicamente correctos desde el punto de vista de la arquitectura, a proseguir la construcción de un método, a recapitular sobre nuestro instrumental analítico y propositivo.

El aprendizaje del proyecto consiste en aclarar las operaciones que conducen a él. Este es el tema que hemos de empezar a debatir en los diversos grupos.

Las operaciones a que nos referimos las resumimos nosotros en los siguientes puntos:

- a) en primer lugar hay que proceder a la delimitación de la parte de la ciudad sobre la que se actúa, individualizando los elementos que constituyen los límites del área y analizando su significado.

de Santiago y sus habitantes, los que planteaban el problema del control del trabajo del seminario por parte de los ciudadanos, y su desvinculación en la práctica con el lugar donde nos encontrábamos, por una parte. Por otra parte, los que hacían referencia a la aplicación mecánica del método propuesto sin la mínima aportación o análisis crítico que investigara de alguna manera las que parecían graves dificultades para superar el salto entre teoría—arquitectura de papel—arquitectura construida, o el problema de las tipologías elegidas, su análisis y valoración. Por último, se planteó el rechazo a la rápida formalización gráfica a la que tendía la dinámica del curso.

Pasado el paréntesis del fin de semana, la frontera entre los que aceptaban la propuesta "oficial" de trabajo y los que no, se amplía hasta llegar a partirse en dos el seminario, en el cual, se realizan dos tareas distintas: algunos pasan los días encerrados dibujando, en medio de una angustiosa escasez de medios materiales, ahorrándose conferencias y coloquios, y otros pasan el día tratando de conectar con la ciudad y reuniéndose en diversos grupos o asistiendo a los coloquios que, inteligentemente, Aldo Rossi comenzó a promover por las mañanas.

Los primeros tratarían de tener listas unas soluciones "arquitectónicas" para el día de la clausura y los segundos prepararían unas ponencias para ese mismo día.

Es evidente, que en estas condiciones, ante la imposibilidad de contestación por parte de otros conferenciantes, y la inexistencia de coloquios, el "problema de los centros históricos" fué el gran perdedor del seminario.

El desarrollo de los trabajos en estas condiciones va cayendo poco a poco en situaciones disparatadas, se parte de una metodología impuesta, a la que se niega toda posibilidad de revisión o meramente de clarificación, cuando ya se están pidiendo los primeros croquis.

Rossi, (la importación de cultura arquitectónica tuvo, en nuestro caso, como protagonista a Aldo Rossi, ya que los otros participantes; nos cabe la sospecha de que fueran elegidos por razón del "prestigio" que podían aportar, sin crear problemas que entrasen en contradicción teórica con los principios definidos para el seminario) al sumarse al grupo de contestación que surge entre los asistentes, facilita el resultado que representa, a nuestro modo de ver, el aspecto más positivo del seminario, que fué sin duda el hecho de que se planteasen coloquios, reuniones y reflexiones de gran interés, mientras en las aulas comenzaban a definirse los primeros "Gallarateses", "Triestes"... etc, con todo el repertorio formal consabido, ignorando si las funciones que se inventaron para los mismos respondían a las necesidades de los sufridos habitantes de las zonas elegidas, que en cambio, si tuvieron que soportar que se les llenaran sus casas de arquitectos, que, con el metro en la mano, sacaban tipologías de sus viejas viviendas, compartidas hasta el límite, por el conocido fenómeno de la especulación. C.B y J.C.P.

NOTAS

- (1) Como botón de muestra diremos que a Tafuri, que como es sabido se trata de un crítico italiano cuyas teorías son, en algunos casos, antagónicas con las de Aldo Rossi, se le publica antes en España que en la mismísima Italia.
- (2) Las razones de estas tensiones y de estas ausencias, forman parte de una dinámica colegial cuyos protagonistas son los indicados para explicarlas y no nosotros.
- (3) Cuando fué manifestada la extrañeza de algunos participantes, por el hecho de no estar previstos coloquios inmediatamente detrás de las conferencias, uno de los coordinadores manifestó que este tema había sido debatido en las reuniones previas llegándose a la conclusión de que, al ser tan denso el programa diario, los participantes estarían demasiado cansados como para alargar la jornada haciendo preguntas.
- (4) La no existencia de traducciones, fué un constante motivo de reivindicación por parte de algunos participantes, ésto, unido a la incomprensible negativa a facilitar los textos de las conferencias, o cuanto menos un guión de ellas, no contribuyó a la cordialidad de las relaciones.
- (5) No podemos calificar de otra forma la consideración que hace el conferenciante sobre el trabajo de Cerdá, Gaudí y Le Corbusier o su elevación de algunas calles a nivel de "rutas inmutables". Para no sacar frases de su contexto y para no alargar más esta nota, recomendamos la lectura del resumen que de esta conferencia se hace en el número 182 (23-X) de "Cuadernos para el Diálogo" en espera de que sea publicada íntegra.
- (6) Esta conferencia, y todo lo que ella planteaba fué, sin duda, uno de los grandes temas desperdiciados en el seminario.

- b) en segundo lugar hay que delinear los principales trazos históricos del área de intervención en relación al conjunto urbano, precisando los acontecimientos que han ido determinando la configuración física de la zona.
- c) en tercer lugar es preciso definir las Tipologías de intervención que han venido caracterizando a Santiago y han establecido la estructura morfológica de las diversas partes.
- d) en cuarto lugar hay que afrontar el problema de la atribución de funciones en relación dialéctica con la morfología de las zonas, recogiendo los elementos políticos y sociales vigentes para vincularlos a nuestra intervención.
- e) finalmente hay que reconducir estos elementos analíticos a la determinación del proyecto llevando adelante algunas hipótesis. Para nosotros estas hipótesis se basan en la acentuación de los caracteres tipológicos y en la voluntad de hacer más explícitas las relaciones y contrastes entre las diversas partes de ciudad, buscando hacer lo más legible que sea posible la forma de la ciudad desde el punto de vista arquitectónico.

Solo quiero añadir una información que nos parece importante: existe el compromiso con el Consejo Superior de Colegios de Arquitectos de elaborar un libro sobre el desarrollo del Seminario. Este libro contendrá los resultados de nuestro trabajo junto con las conferencias que se dictarán a lo largo de estos días. Deberíamos conseguir que este libro constituyese un elemento de continuidad de nuestra investigación y fuese la expresión de este único proyecto colectivo que es el propio Seminario.